

Rivas: "Unos 842 millones de seres pasan hambre y lo consentimos"

Cáritas pone en marcha una campaña mundial contra las necesidades alimentarias, con el fin de erradicarlas en 2025

19.10.2014 | 04:59

J. MORÁN "Un sola familia humana, alimentos para todos" es la campaña mundial de Cáritas secundada por la organización católica en Asturias, la cual fue ayer anfitriona de un acto en el que participó el jesuita gijonés Enrique -Kike- Figaredo, acompañado de 25 miembros del grupo de baile de Tahen (Camboya), que presentaron bailes folklóricos y tradicionales de su país.

"En ninguna familia, ninguna, se consiente que un miembro pase hambre, pero nosotros lo estamos consintiendo", comentó ayer Adolfo Rivas, director de Cáritas diocesana, para explicar el sentido del eslogan de la campaña: "Una sola familia humana".

"Cuando vemos que los Objetivos del Milenio, que pretendían la erradicación del hambre en 2015, no se están cumpliendo, el Papa Francisco nos ha pedido a la Confederación de Cáritas Internacional, a todas las Cáritas del mundo, esta campaña de movilización para que no consintamos que haya hambre entre nuestros hermanos", agregó Rivas, quien encadenó con que "si están muriendo los 842 millones de personas que pasan hambre en el mundo es porque queremos".

"Nuestra participación en el acto da colorido, pone los rostros y también sirve para dar gracias por todo lo que la gente ayuda a Camboya", comentó por su parte Kike Figaredo, prefecto apostólico de Battambang, en dicho país asiático, y también presidente de honor de Cáritas Camboya.

"Mi teoría es que el problema del hambre en el mundo es un escándalo porque se puede solucionar. Cáritas tiene una mentalidad práctica y realista y quiere abordar el tema diciendo que hay comida para todos, y lo que tenemos que hacer es repartirla mejor", prosigue Figaredo. Hechos como "que se tire comida a la basura o que se cultiven alimentos, no para comer, sino para el mercado, suponen disfunciones muy fuertes", agregó el jesuita.

Respecto a los Objetivos del Milenio, y ya que están fallando los oficiales, "Cáritas ha tomado una opción muy bonita que es intentar que para 2025 la pobreza empiece a ser parte de la historia y no algo que nos esté retando todos los días".

En cuanto a la campaña en sí misma, Elena García, responsable de Cooperación Internacional en Cáritas Asturias, señaló que hay también objetivos operativos como "ser conscientes de la cantidad de



Por la izquierda, Adolfo Rivas, Kunny, Kike Figaredo y Srey Nieng, ayer, en el Campo San Francisco de Oviedo. Iuisma murias

comida que tiramos o los niveles de consumo excesivo". En ese mismo sentido anotó que también es necesario "incidir en los gobiernos y sus políticas agrarias", ya que en el Tercer Mundo se ha de calibrar si es mejor "dedicar una hectárea a una vaca, que da de comer a muy pocos, o la producción de arroz, que alimenta a toda una familia durante un año".

"Esta campaña no es puramente de emergencia asistencial, sino de objetivos estructurales, de cambio de estructuras, y hay que hacer incidencia política fuerte e incidencia ciudadana fuerte", remarcó Adolfo Rivas.

Y aunque la campaña es de ámbito mundial, el director de Cáritas diocesana no obvió que "en Asturias no hay hambre, pero sí necesidad y malnutrición". La pobreza es hoy "mucho más intensa y extensa, y lo más grave y preocupante es que se está cronificando, lo que significa que va a haber personas que, independientemente de que trabajen o no, van a ser pobres para siempre y sus hijos van a ser pobres. Pero ese no es el objetivo de la campaña, sino a lo que nos dedicamos a diario en Cáritas", concluyó.

Un guerrillero social

Creció en la crisis industrial del País Vasco y se adentró a los 17 años en el mundo del voluntariado y la atención a los más desfavorecidos

30.06.2013 | 04:41

Director gerente de la Fundación Vinjoy y director de Cáritas

David Orihuela Adolfo Rivas pertenece a la generación que vio apagarse los altos hornos de Vizcaya en la margen izquierda de la ría del Nervión. Es de esos jóvenes nacidos del «baby-boom» que al llegar a la edad laboral se encontraron con que no había nada. Creció viendo prejubilados con mucho dinero y poco que hacer, entre jóvenes que gastaban su tiempo en cosas no demasiado recomendables y en una región sumida en la crisis industrial.

Su adolescencia llegó en plena crisis posindustrial y con el liberalismo, a veces excesivo y mal entendido, del posfranquismo. Cuando un niño ve cómo su pueblo se queda sin industria y se ennegrece, poco le puede sorprender de lo que vea de mayor.

En ese escenario se adentró Adolfo Rivas en el mundo de la intervención y educación social. Tenía **Un guerrillero social** 17 años y entonces, en 1980, comenzó a forjarse como «guerrillero social», como él mismo se define. Desde entonces no ha parado de trabajar por y para los demás, lo ha hecho arropado por el manto de las creencias religiosas, que siempre ayudan a quien las tiene a superar momentos complicados y a entender las cosas de una forma distinta, ni mejor ni peor. Lo primero que hizo fue formarse, sabía que en la educación está la base de todo y se licenció en Psicología en la Universidad del País Vasco. Era el primer paso: poder entender a los demás para poder ayudarles.

El País Vasco fue su primer centro de operaciones. Entre 1980 y 1989 fue educador, profesor, director y presidente en distintas instituciones, centros y proyectos sociales en su tierra. En 1989 se traslada a Asturias y aquí desarrolla una ingente labor en el tercer sector, desde el voluntariado a la gestión. En la actualidad es director gerente de la Fundación Vinjoy y director de Cáritas en el Principado.

La Fundación Vinjoy es su gran obra. En septiembre de 1997, con su nombramiento como gerente, comienza una etapa especialmente importante de su actividad social al dirigir una de las entidades socioeducativas más emblemáticas de la historia de Asturias (cuya actividad se remonta al año 1876, adoptando su actual forma jurídica en el año 1923) y liderar un proyecto que reúne compromiso social e



intervención socioeducativa avanzada. Su trabajo con personas, especialmente con niños con deficiencias auditivas, es un ejemplo seguido en toda España y que le ha valido el reconocimiento y el agradecimiento de partidos políticos de todos los colores, de agentes sociales, de sindicatos y, especialmente lo que a él más le llena, de cientos de familias.

En Cáritas ha logrado capear la crisis. En su memoria anual correspondiente a 2007 alertaba de que algo estaba ocurriendo y que podría ser muy grave. Nadie le creyó, le criticaron por alarmista y al año siguiente estalló una crisis que nadie podía imaginar y que ha llevado al borde de la exclusión social, precisamente en el terreno en el que se mueve Rivas, a personas que jamás pensaron que tendrían que recurrir a una institución como Cáritas.

Y capear el temporal en una institución como Cáritas no supone otra cosa que tener que hacer frente a una situación en la que los niveles de pobreza en el «mundo rico» se han multiplicado, y hacerlo con los mismos recursos.

Es de los que piensan que para ayudar no es necesario irse a Haití, a África ni siquiera a otra ciudad porque a la vuelta de la esquina de nuestra propia calle hay personas muy necesitadas. Entiende que la solidaridad es algo que se vive, no que se ejerce y por ello, aunque sale mucho en los medios, rechaza hacerse la foto en escenarios deprimidos. Su mejor arma son los datos, los expone tan fríos y tan crudos como son. Quizá no lo parezca pero además de gestor, director y cargos varios, sigue siendo voluntario de calle y sigue en contacto con las mayores miserias que ha creado la sociedad.

Adolfo Rivas ha visto tanto con esa mirada clara que a la hora de explicar las cosas a su interlocutor lo hace sin inmutarse. Es transparente a la hora de narrar y ofrecer datos, pero se aleja del dramatismo y la tragedia, lo que a veces supone un auténtico golpe a la línea de flotación de su interlocutor. Lo sabe y lo utiliza porque es consciente de que hay mucha crudeza en una cifra. Escapa de la beneficencia y aboga por la ayuda y la colaboración bien entendida, la que se ejerce sin pedir a cambio más que el aprendizaje y la experiencia.

Vive en Oviedo, tiene dos hijos y sus días tienen mucho más que 24 horas. Es tremendamente organizado y trabajador. Y todo ello para lograr paliar un poco la tristeza y la soledad de aquellos que lo necesitan.